

 **CTSCAFE** PARA CIUDADANOS.....

<http://www.ctscafe.pe>

ISSN 2521-8093



Volumen IV- N° 10 Marzo 2020

<http://www.ctscafe.pe>

Lima - Perú

La caída del Tahuantinsuyo y el cerco de Lima



Bib. Anatolia Elva Vidal Taco
Universidad Nacional de San Marcos
Correo Electrónico: anatoeliaelva@hotmail.com

Resumen: La caída del Tahuantinsuyo y el Cerco de Lima, han sido temas de muchos trabajos de diversas características, desde narraciones imaginarias hasta valiosos estudios históricos. La constante de estos trabajos ha sido la búsqueda de una explicación de los hechos que conmovieron a los Andes del siglo XVI y la caída de los pobladores bajo el dominio del imperio español. El propósito de este artículo es responder a dos interrogantes que por mucho tiempo rondaron en mi cabeza: ¿Por qué el Imperio del Tahuantinsuyo pudo ser dominado únicamente por un grupo de españoles aventureros? Y ¿Si el imperio de los Incas fue complaciente y protector con los conquistadores? También se tocará los temas de la Resistencia andina y La visión del cerco de Lima a través de los historiadores y el punto de vista de un arqueólogo.

Palabras claves: Tahuantinsuyo/ Conquista/ Interpretes/ Quizu Yupanqui/ Siglo XVI/ Lima.

Summary: The fall of the Tahuantinsuyo and the Cerco de Lima have been the subject of many works of various characteristics, from imaginary narratives to valuable historical studies. The constant of these works has been the search for an explanation of the events that moved the Andes in the 16th century and the fall of the settlers under the rule of the Spanish empire. The purpose of this article is to answer two questions that were around my head for a long time: Why could the Tahuantinsuyo Empire be dominated only by a group of Spanish adventurers? And what if the empire of the Incas was complacent and protective with the conquerors? The subject of the Andean Resistance will also be discussed, and The Vision of the Cerco of Lima will also be discussed through historians and the point of view of an archaeologist.

Keywords: Tahuantinsuyo / Conquest / Interpreters / Quizu Yupanqui / 16th century / Lima /

Résumé: La chute du Tahuantinsuyo et du Cerco de Lima a fait l'objet de nombreuses œuvres aux caractéristiques diverses, des récits imaginaires aux précieuses études historiques. La constante de ces travaux a été la recherche d'une explication des événements qui ont ému les Andes au XVI^e siècle et la chute des colons sous la domination de l'empire espagnol. Le but de cet article est de répondre à deux questions qui me préoccupaient depuis longtemps: pourquoi l'empire Tahuantinsuyo ne pouvait-il être dominé que par un groupe d'aventuriers espagnols? Et si l'empire des Incas était complaisant et protecteur avec les conquérants? Le sujet de la résistance andine sera également abordé et de la vision du siège de Lima seront également abordés à travers les historiens et le point de vue d'un archéologue.

Mots-clés: Tahuantinsuyo / Conquête / Interprètes / Quizu Yupanqui / XVIe siècle / Lima /

1. Introducción

El imperio del Tahuantinsuyo fue el más grande de toda América prehispánica ya sea por su gran extensión que consiguió abarcar y también por la basta cantidad de expresiones culturales que a través de las fuentes históricas hemos podido conocer. Esta gran civilización que en un punto de su historia estuvo organizado con grandes avances tecnológicos, matemáticos, una economía original que fue la reciprocidad, un propio idioma que fue el quechua y sistemas de normas y reglas que la población respetaba. Sin embargo muchos puntos de su historia aún no se conocen y se intentan explicar con mitos, cuentos y leyendas. Uno de ellos es las causas reales de la caída del imperio.

No soy historiadora soy una ciudadana que por mucho tiempo me pregunté ¿por qué el Imperio del Tahuantinsuyo tan poderoso, como se nos enseñó en el colegio e incluso en la universidad, pudo ser dominado únicamente por un grupo de españoles aventureros? Otra pregunta que me hice fue ¿si el imperio de los Incas fue complaciente y protector con los conquistadores? En esta pequeña investigación bibliográfica trataré de responder a estas interrogantes que muchos historiadores lo explican a través de sus investigaciones realizadas. A veces se piensa que en el imperio de los incas reinaba la justicia, la igualdad, y que había una conciencia nacional que tanto reclamamos en el Perú. En este artículo se explicará lo que realmente fue el Imperio de los incas a través de las investigaciones realizadas por prestigiosos historiadores.

Otro punto que tocaré será la Resistencia Andina. La visión del cerco de Lima a través de los historiadores y el punto de vista de un arqueólogo.

1.2 Situación del Imperio incaico

En 1527, cuando los españoles se hallaban explorando las costas norteñas del imperio incaico, el inca Huayna Cápac y su heredero Ninan Cuyuchi murieron a causa de una rara enfermedad, (Rostworowski, 1999; p. 171) que algunos autores atribuyen a la viruela traída con los europeos.

Tras la anarquía posterior al deceso del Inca, Huáscar asumió el gobierno por orden de los *orejones* (nobles) de Cuzco, quienes creían que su experiencia como vice-gobernante era suficiente para asumir el mando. Huáscar, preocupado por el excesivo poder que tenía su hermano Atahualpa en la región de Quito, donde era apoyado por los generales Quizquiz, Rumiñahui y Challcuchima, ordenó a Atahualpa que le rindiera vasallaje. Pero este reaccionó organizando un ejército y declarándole la guerra. El enfrentamiento, que habría de durar tres años, finalizó con la victoria de Atahualpa y la captura y posterior muerte de Huáscar. (Espinoza, 1997; p. 104-110).

2. Causas de la caída del Imperio Incaico

Al responder a la primera pregunta que planteo es decir: ¿Por qué el Imperio de los Incas tan poderoso, pudo ser dominado únicamente por un grupo de españoles aventureros? Pienso que uno de los factores primordiales fueron los intérpretes indígenas que los españoles mañosamente los entrenaron y que éstos también actuaron de acuerdo a su criterio en beneficio de sus personas modificando las traducciones.

Una conducta de la hueste conquistadora fue la alternancia entre la violencia y el trato amistoso, buscando simultáneamente generar el temor entre la población y las alianzas con determinados grupos nativos. Para ello los españoles se sirvieron de indígenas que fueron utilizados como instrumentos de comunicación, en diversas modalidades, entre los que destacan los intérpretes o “lenguas”, los señoríos étnicos, las mujeres de la nobleza regional y cuzqueña, Villac Umu y el propio inca Atahualpa. (Varón, 1996; p. 222).

En este artículo solo me referiré a los intérpretes. Entre los indígenas que jugaron un papel de relevancia en la conquista destacan dos que fueron recogidos y preparados para cumplir la labor de intérpretes. En esa función participaron en la vida y conflictos de la sociedad española, influyendo en el curso de algunos renombrados acontecimientos. El más famoso de los intérpretes fue conocido con el nombre de Felipillo. El otro fue conocido como Martinillo en su juventud, y luego llamado don Martín, usando con frecuencia el apellido Pizarro. Los dos intérpretes fueron llevados por Pizarro a España en 1529, y ambos participaron en la expedición desde sus inicios. (Varón, 1996; p. 228). Ambos estuvieron presentes en Cajamarca, pero las fuentes no permiten determinar cuál de los dos fue el que tradujo las conversaciones de los españoles con Atahualpa. (Lockhart, 1972; p. 448-455). Felipillo se unió al bando de los almagristas; participó de la expedición a Chile, huyó cuando se planeaba un alzamiento indígena contra los españoles, siendo luego capturado y ejecutado. (Hemming, 1973; p.82.). Don Martín se hizo pizarrista, manteniéndose leal a la familia del conquistador hasta el fin de sus días. (Busto, 1981; 307-326). Los intérpretes indígenas, al igual que los españoles, se alinearon con las facciones constantemente en pugna, especialmente entre pizarristas y almagristas, transmitiendo sus tendencias e intereses a los grupos de indígenas con quienes se vinculaban. (Varón, 1996; p. 229).

El cronista Cristóbal de Molina ilustra esta situación al decir que: “El marqués Pizarro tenía una lengua e intérprete, el cual amenazaba de palabra al Inga [Manco], porque sentía que no era amigo del Marqués y lo era del Adelantado Almagro; y Almagro tenía otra lengua que se llamaba don Felipe, que era gran familiar y amigo del Inga, y entre estas dos lenguas había envidias y con sus pasiones alteraban [a] los naturales, porque cada uno de ellos daba a entender a los naturales que su señor era el Gobernador y el que había de permanecer” (Molina, 1968; p. 81).

Pienso, al igual que algunos historiadores, que los intérpretes fueron traidores de los nativos indígenas no sólo por haber prestado su ayuda a los conquistadores al traducir el quechua al español sino también por todos los actos que hicieron a su favor aprovechándose del pequeño poder que tenían por favorecer a los españoles.

Como dije anteriormente el intérprete desempeñó un papel que fue más allá que un traductor de lenguas y culturas, interviniendo con su propio juego en los eventos de la conquista, fue también el mediador lingüístico que hizo de puente entre el Rey Inca y las autoridades españolas en representación de la Corona y de la Iglesia.

Según Waldemar Espinoza Soriano, la teoría más consistente es la que resalta la difícil situación social y política que existía en el Tahuantinsuyu a la llegada de los españoles. Esta situación estaba caracterizada por los siguientes factores: Primero, un descontento de muchos pueblos con la situación imperial; Cieza menciona a los Chachapoyas, Cañaris y Huancas que brindaron gran ayuda material a los invasores. Segundo, la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa había dejado a la clase dirigente del imperio dividida en dos bandos al igual que a los cuerpos militares; el resultado fue que muchos miembros del bando de Huáscar no hicieron casi nada para detener la caída del imperio e incluso se alegraron con el cautiverio de Atahualpa. Por último, el tipo de vida muy arraigada a la tierra y a sus señoríos hizo que los indios del Tahuantinsuyu acepten con menos resistencia la imposición de nuevos señores que otros pueblos como los que habitaban los actuales Chile o Colombia. La mayoría de estudios coinciden en que sin la ayuda de las etnias descontentas con el imperio hubiese sido imposible su conquista por parte de los soldados que llegaron de España. (Espinoza, 1973; p. 12)

Otro de los argumentos, muy mentados y estudiados, para demostrar la fácil destrucción del Imperio, fue la división existente entre el ejército y la clase dirigente en dos bandos: los de Huáscar y los de Atahualpa, que vale decir entre anan y urin cuzcos. Desunión que llevó consigo una cruel y larga guerra civil, de la que se aprovechó Pizarro, ayudando al uno contra el otro, y viceversa, hasta hacer desaparecer a los dos y quedarse él como único gobernador de todo el territorio. Esta es una de las teorías más aceptadas y la más lógica. (Espinoza, 1973; p. 15).

58

Lipschutz sostiene, como lo sostuvo también Cieza en 1553, que para entender y explicar el ocaso de los imperios americanos es imprescindible estudiar el estado social de los diversos señoríos étnicos del mundo andino y el señorialismo feudal traído por los españoles. Porque de las fuerzas que se originan del encuentro de esas dos estructuras mentales, dependió la caída rápida del imperio. Del encuentro antagónico, y hasta cierto punto incomprensible, de esas dos estructuras mentales se origina la Conquista. (Lipschutz, 1963; p. 150).

Además, la historia social ha aclarado que las sociedades no señoriales, las organizadas sin estratificación clasista, son las que resisten al señorialismo intruso e invasor. Son las que defienden su cultura, tierras y lengua hasta desarrollar una lucha larga y valiente, a veces hasta morir en aras de la libertad. En cambio, las etnias estructuradas en señoríos, como sucedió en los Andes, se desenvuelven en un ambiente contrario. Se puede afirmar que los españoles callaron la asistencia y alianza de los señores étnicos, con un fin preconcebido: no perder las encomiendas. Si ellos hubieran manifestado que el Tahuantinsuyu fue conquistado por los mismos peruanos para entregárselo a los españoles, entonces ¿con qué derecho habrían reclamado gratificación de servicios a la Corona? Incluso Cieza de León, el sereno Cieza, disimula mucho el colaboracionismo de los señores étnicos. Para él hay varios factores, pero ninguno tan favorable como la rivalidad política entre Huáscar y Atahualpa, y el favor de la Divina Providencia desde luego. (Espinoza, 1973; p. 17),

Según Cieza otro hecho que coadyuvó para la breve caída del Imperio fue la unidad lingüística del territorio andino. Como el runashimi era hablado en todas las provincias del Perú, los españoles podían penetrar por cualquier parte de ellas, sin mayor estorbo de la que presentaba la geografía.

Cieza reconoció también, como otra causa, a los miles de indígenas auxiliares o amigos que ayudaron a los españoles con víveres, ganados y cargadores, entre los cuales enumera principalmente a los chachapuyas, cañares y huancas. Estos auxiliares, según Cieza no eran otra cosa que naciones descontentas con el dominio del Cuzco, del cual querían liberarse, deseosos de no remitirle tributos. Con ello Cieza reconocía tácitamente que entre los diversos Reinos que integraban el Imperio Incaico, no había conciencia cívica, como resultado de los setenta u ochenta años de la existencia del Imperio. Cieza, a todo esto, lo manifiesta muy oscura y ligeramente. Pero así y todo se deja entender que cada Reino seguía, en 1532, abrigando un odio recóndito pero disimulado contra los dominadores del Cuzco. También se deja entender que cada Reino continuaba considerándose distinto de los demás que formaban el Imperio. De ahí que a los españoles los recibieran como a libertadores y no como a invasores; aunque después se darían cuenta de que no habían variado nada; únicamente habían cambiado de amo, y no precisamente para mejorar. Además de ello, Cieza sostiene que la misma psicología del hombre andino, permitió y favoreció la entrada de los españoles. Para Cieza, el peruano antiguo fue versátil y variable, porque se mostraba favorable y seguía y servía a quien le obligaba hacerlo. (Espinoza, 1973; p. 22).

Cieza también descubrió causas de carácter sentimental o romántico, que favorecieron la destrucción del Tahuantinsuyu. Le asombraba pensar en las pallas y ñustas del Cuzco que se entregaban sin vacilaciones a la voluptuosidad del español, al extremo de que estas mujeres “aullaban” y “gemían” cuando los mancebos europeos corrían peligro de muerte en las batallas. Las mujeres dice Cieza, se habían enamorado de los invasores y, por lo tanto, habían llegado a transformarse en sus más fervorosas y amorosas amigas, encubridoras y favorecedoras. Este hecho tan real por lo humano, manifiesta nuestro cronista, significa que la mentalidad peruana, en el lapso de la conquista, se desenvolvía en medio de grandes oposiciones que, a la larga, acabarían por implantar el pleno dominio político y económico de España sobre el Perú. (Espinoza, 1973; p. 23).

Otro factor descubierto por Cieza y que contribuyó poderosamente a la Conquista española, es la división del Imperio entre dos pretendientes al trono: Huáscar y Atahualpa. Luchas intestinas que tenía separadas las opiniones de los orejones y del pueblo, favoreciendo en forma activa el triunfo de los invasores. De modo que cuando Pizarro apresa a Atahualpa, los partidarios de Huáscar celebran su cautiverio y miman a los peninsulares; los endiosan y los creen hijos del Apo Con Ticse Huiracocha, y no titubean en llamarles huiracochacuna. Para Cieza, lo que sucedió en el Perú, después de la muerte de Huaina Cápac, era lo mismo que experimentó el Imperio de Alejandro seguidamente del deceso de éste: se desintegró. (Cieza de León, 1563; 113-117).

Porras Barrenechea es más duro, nos dice que en realidad el Imperio Incaico empezó a derrumbarse solo. Era un organismo caduco y viciado, que tenía en su enormidad territorial el más activo germen de disolución. La grandeza del Imperio estaba ligada esencialmente a la existencia al frente de él de grandes espíritus guerreros y conquistadores como los de los últimos Incas, Pachacútec y Túpac Yupanqui, y, sobre todo, a la conservación de una casta militar, sobria y virtuosa como la de los orejones. Con Huayna Cápac se inició la decadencia. Huayna Cápac era aún un gran conquistador como su padre y abuelo, pero en él se presentan y se afirman ya los síntomas de una corrupción. Las victorias incaicas son más difíciles y lentas, no se siente ya el ímpetu irresistible de las legiones quechuas. La conquista de Quito es la pérdida del Tahuantinsuyu. Las tribus se rebelan apenas sometidas y escarmientan a los vencedores. Los orejones, la invencible y austera casta de los

anteriores reinados, educada en la abstinencia, la privación y el trabajo, había perdido su vigor. Ya no comían maíz crudo ni viandas sin sal, no se abstenían de mujer durante los ejercicios preparatorios de su carrera militar, ni realizaban trabajos de mano, ni eran los primeros en el salto y la carrera. De las clásicas ceremonias instituidas por Túpac Yupanqui para discernir el título de orejón, sólo conservaban el amor a la chicha. Mientras más beber, más señor es, llegó a decirse. Los Pastos les sorprenden y les diezman, después de una victoria, porque según cuenta Sarmiento estaban «comiendo y bebiendo a discreción». Los cayambis, un pueblo rudo y desconocido, resisten al ejército incaico, y hacen huir por primera vez a los orejones, dejando en el campo indefenso y en peligro de muerte al Inca. Éste tiene que usar para someter a los cayambis métodos que contradicen la proverbial humanidad de su raza y las tradiciones pacificadoras del Imperio: matanzas de prisioneros, guerra sin cuartel a mujeres y a niños, incendio y saqueo de poblaciones. El vínculo federativo que era el sostén del Imperio, no era ya así libre y voluntario o conseguido por la persuasión, sino impuesto por la fuerza. La cohesión incaica estaba desde ese momento amenazada por el odio de los pueblos vencidos y afrentados. Las sublevaciones se suceden y los enormes cambios de poblaciones ordenadas por Huayna Cápac, verdaderos destierros colectivos de grandes masas, no hacen sino aumentar el descontento de vasallos y sometidos. (Porrás, 1935; p. 142-148).

Como acabamos de ver muchos historiadores han investigado las causas que permitieron la rápida caída de uno de los imperios más grandes de América, algunos plantean factores de índole cultural, otros sobrenaturales o religiosas. Las investigaciones aquí presentadas nos muestran causas reales tratando explicar este acontecimiento tan nefasto para la cultura andina. Aquí presento un resumen de los más importantes:

60

- La gradual debilidad del Tahuantinsuyo ocasionado por la guerra civil entre los ejércitos de los hijos del Inca Huayna Cápac: Huáscar (hijo legítimo del Inca y la Coya) y Atahualpa (hijo del Inca con una doncella quiteña).
- El apoyo que brindaron, al inicio de la conquista, los partidarios del derrotado Inca Huáscar, en favor de los españoles. Considerando que apoyándolos, derrotarían a Atahualpa y sus generales, para restablecer la unidad del Imperio.
- Por otro lado, el apoyo que recibieron los españoles, de los pueblos que fueron sometidos a causa de la expansión del Tahuantinsuyo, como fueron: Huancas, Chancas, Chachapoyas, Cañaris, etc. que creyeron encontrar con su llegada, la oportunidad de liberarse del dominio de los Incas.

Con esto respondo a las preguntas que me hice al inicio de este artículo. A decir verdad me quedé impresionada de la participación de la mujer en estos hechos de acuerdo a lo que el cronista Cieza nos lo muestra. Lo que pasa es que Cieza es español y como tal parece que exagera un poco.

Ahora bien, así como hemos analizado las causas de la rápida caída del imperio incaico a través de esta pequeña investigación que hice en diversos textos y artículos de historia. Ahora veremos que hubo pueblos que lucharon denodadamente por salvarse de la conquista española es lo que llamamos **la resistencia andina**, en este punto solo tocaré el **cercos de Lima** vista por los historiadores y un arqueólogo, porque como he dicho solo soy una aficionada a la historia y lo que pretendo es que en una forma sencilla las personas se enteren de la verdadera historia.

3. La Resistencia Andina

La resistencia andina se dio como contrapunto a la invasión española. Los habitantes del Tahuantinsuyo y la élite incaica desarrollaron diversas formas de actuación frente a la invasión española. La negociación, las alianzas, las luchas armadas y la resistencia pacífica fueron los medios a través de los cuales la población indígena reaccionó ante la presencia extranjera. Este es un proceso que se inicia en los primeros días de la conquista y que continúa hasta la consolidación del orden virreinal. Un sector de la élite incaica, encabezada por Manco Inca, se refugió en Vilcabamba. La resistencia inca se produjo paralelamente a los acontecimientos que marcaron la historia de los primeros años de la presencia española en los Andes.

Fuente: <https://historiaperuana.pe/periodo-colonial/conquista/resistencia-andina/>

3.1 El cerco de Lima

El cerco de Lima tuvo lugar entre el 10 y 26 de agosto de 1536, durante la conquista española del Perú. Las fuerzas del soberano Manco Inca, dirigidas por su lugarteniente Quizu Yupanqui, cercaron la recién fundada Ciudad de los Reyes (Lima), defendida por un ejército español-indígena al mando de Francisco Pizarro. El objetivo de Manco Inca era evitar que Francisco Pizarro mandara refuerzos para romper el Sitio del Cusco. (Busto, 2001; p. 286).

Quizu Yupanqui, tras aniquilar cuatro expediciones de españoles que iban en auxilio de los sitiados en el Cuzco, organizó una expedición a la Ciudad de los Reyes, la actual Lima, cumpliendo las órdenes de Manco Inca. Para tal efecto, se instaló en el valle de Jauja, donde gastó tiempo reclutando gente e intentando obtener el apoyo franco de los jefes huancas. (Vega, 1969; p. 123).

Con una fuerza aproximada de 40.000 hombres, Quizu Yupanqui inició por fin la marcha hacia Lima. Iba acompañado de los capitanes Illa Túpac y Puyo Vilca. Algunas crónicas mencionan también los nombres de otros capitanes, como Páucar Huamán, Yanqui Yupanqui, Hualpa Roca, Apu Siloalla y Allín Songo Inca. La fuerza inca avanzó sobre Lima en tres direcciones: por el camino del norte, los tarmas, atavillos, huánucos y huaylas (bajo mando de Puyu Huilca); por el sur, pasando por el adoratorio de Pachacámac, los angaraes, huancas, yauyos y chavircos (bajo mando de Illa Túpac). Y por el centro iba el mismo Quizu Yupanqui, al frente de los batallones cusqueños. (Vega, 1969; p. 123-124).

Quizu Yupanqui descendió de la sierra de Huarochirí, por el pueblo de Mama y acampó en las faldas del actual cerro San Cristóbal previamente capturado antes de entrar en Lima y destruida la cruz que allí se encontraba. En Lima los vecinos españoles se refugiaron en el puerto a la espera de que los barcos los recojan para Panamá mientras los defendía Francisco Pizarro y unos mil soldados españoles, quienes se prepararon para la lucha, contaban, además, con el valioso apoyo de miles de indios aliados. Una avanzada del ejército incaico trabó combate con un contingente español-indígena al mando de Pedro de Lerma, en el lecho seco del río Rímac. Los cuzqueños lograron matar un caballo y a un español y a herir a varios españoles; sin embargo, la lucha más recia se trabó entre las fuerzas indígenas rivales. Luego de la lucha, ambas fuerzas se retiraron a sus posiciones. En Lima, los españoles desataron medidas de terror para evitar cualquier traición de parte de sus aliados nativos. Una de las víctimas civiles de tales crímenes fue Mama Asarpay, hija de Huayna Cápac, a quien por orden de Francisco Pizarro dieron muerte con el pretexto de haber estado en entendimiento con los atacantes. (Vega, 1969; p. 125-126).

Según una Relación Anónima de 1539, Quizu Yupanqui, al sexto día de asedio, reunió a sus capitanes y les dijo: “Yo quiero entrar hoy en el pueblo y matar todos los españoles que están en él, y tomaremos sus mujeres con quien nosotros nos casaremos y haremos generación fuerte para la guerra, los que fueren conmigo han de ir con esta condición, que si yo muriese mueran todos y si yo huyese huyan todos”. (Busto, 2001; p.283).

Tras estas palabras, el ejército inca, luciendo sus estandartes y sus indumentos de vistosa policromía, y al compás de sus pututos y tambores, inició el asalto de la ciudad de Lima, al grito de “¡A la mar barbudos!”. (Busto, 2001; p.283).

Quizu Yupanqui, que iba adelante, cargado en andas, junto con un selecto número de sus capitanes, cruzó el río Rímac, pero cuando ya comenzaba a entrar por las calles de la ciudad, en la zona donde después se elevaría el barrio de Santa Ana, fue emboscado por la caballería española. Según fuentes españolas, Quizu, que combatía desde su litera, recibió un lanzazo en el pecho, que le privó de la vida; la autoría de esa hazaña se le atribuye a Pedro Martín de Sicilia. Los demás jefes incas que acompañaban a Quizu sufrieron la misma suerte. (Busto, 2001; p.284) En otras versiones se asegura que Quizu Yupanqui recibió un disparo de arcabuz que le destrozó una pierna, herida que le causó la muerte, cuando ya se hallaba retirado en la meseta de Bombón, cerca al lago Chinchaycocha, en la sierra central del Perú. (Vega, 1969; p. 126).

62

A pesar de ello, la lucha continuó por algún tiempo más, aunque con resultados desfavorables a los incas, pues no sólo tenían que enfrentar a la caballería, armas de fuego y ballestas españolas sino también a los miles de aliados indios de estos (entre ellos los huaylas, que según una teoría moderna, fueron llamados por Inés Huaylas, la concubina de Pizarro) y un último contingente indígena-español que acudió a Lima para apoyar a los españoles. Ante los resultados desfavorables del asalto a la ciudad, los capitanes Páucar Huamán e Illa Túpac, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, decidieron levantar el cerco y replegarse por el valle del Chillón, obligando a Puyo Vilca hacerlo por el de Lurín. (Guillén; López, 1980; p. 380).

Según una interpretación del historiador José Antonio del Busto, influyó mucho en la retirada de las tropas incas el hecho que Manco Inca no les enviara capitanes de relevo (Busto, 2001; p. 284) (los soldados incas, acostumbrados a la disciplina militar, seguían la costumbre de imponer la retirada al perder a la mayoría de sus jefes). Pero para Juan José Vega, el fracaso del cerco de Lima se debió, fundamentalmente, a la desertión de los huancas y otras etnias, las cuales debían penetrar por el sur en apoyo de Quizu Yupanqui. Los huancas, en especial, se convirtieron en los más entusiastas aliados de los españoles. Los mismos españoles reconocieron que, de haberse puesto en práctica el plan completo de Quizu, no habría sobrevivido ningún español en Lima. (Vega, 1969; p. 127).

Como acabamos de ver en este hecho bélico de tanta valentía por parte de los indígenas que se enfrentaron con todas sus fuerzas a los españoles para impedir su avance lamentablemente se perdió, por el apoyo que recibieron los españoles, de los pueblos indígenas que fueron sometidos a causa de la expansión del Tahuantinsuyo, como fueron: Huancas, Chancas, Chachapoyas, Cañaris, etc. que creyeron encontrar con su llegada, la oportunidad de liberarse del dominio de los Incas.

En las investigaciones bibliográficas que realicé, me topé con el artículo “El cerco de la Ciudad de Lima 1536: evidencias históricas y arqueológicas de una acción armada durante la resistencia indígena” (Vega Vidal, 2018). Me llamó la atención la forma de plantear el artículo además del histórico hace un planteamiento arqueológico. Describe la construcción y fundación de la ciudad de Lima, los lugares de encuentro de las tropas del Tahuantinsuyo y los sitios donde se realizaron los principales hechos bélicos; además explica y presenta una metodología para el estudio de evidencias arqueológicas de guerra en la arqueología inca.

Este artículo nos presenta etapas definidas y marcadas para entender el papel que jugó el cerco de Lima en esta gran rebelión. En esta etapa coloca dentro de un merecido lugar a los personajes que ofrecieron su vida para conseguir las metas de su pueblo, no lo ve desde el punto de vista del personaje como único actor del hecho histórico, sino como el resultado de todo un contexto político, material y mental. Veamos algunos puntos importantes de este artículo.

La importancia que tuvo este sitio en el valle en el tiempo de Quizu es evidente debido a la presencia de toda esta arquitectura única en el valle y su ubicación estratégica, punto desde el cual se puede partir hacia el valle del Chillón (camino que siguió el general Puyo Vilca) y también ,al bajar hacia el valle del Rímac, casi a la altura de Chosica, remontar hacia el valle de Lurín (camino que siguió Yllatupa y sus tropas), y su ubicación al norte de Mama: “... y el Quizo Yupanqui entrase por Mama a salir a Lima el río abajo...”. (MURÚA, 1611, 2001. pp. 231-232). Lo convierten, a nuestro parecer, en el sitio donde se dividen las tropas y parten al ataque de Lima, siendo el valle de Santa Eulalia la zona por donde bajan el grueso de las tropas indígenas desde Jauja. La clave se encuentra en que si interpretamos esta líneas, Murúa nos dice y también el anónimo de 1538, y otros investigadores, que Quizu paso por Mama, mas no acampo y además, Mama se encuentra dentro del Valle de Santa Eulalia a pocos kilómetros de lugar pero, valle adentro. (Vega Vidal, 2018; p.155)

Esta afirmación también nos muestra que las tropas de Quizu habían desarrollado un cerco perimétrico alrededor de la zona, ya que sorprendieron a los españoles antes que llegaran a las dos leguas justas donde se encuentra ubicado Puruchuco, tal vez los observaron desde las alturas del cerro del mismo nombre, lo de la legua y media donde creemos que se realizó el combate es por el nombre que lleva un pueblo de indios ubicado en estas distancia, nos referimos al pueblo de Ati. Para hallar la ubicación realizamos la conversión de leguas (1 legua es equivalente a 5.57 kilómetros) a kilómetros, siendo el resultado final 8,35 km. Con este resultado, comparamos las distancias en las cartas nacionales respectivas localizando el supuesto lugar donde se realizó la batalla, en la actual carretera central, cuatrocientos metros más arriba, camino a Chosica, del ovalo Santa Anita, entre la cooperativa de vivienda 27 de abril y la urbanización Villa del Carmen. Cabe destacar que la ubicación del sitio de combate es aproximada, esta ubicación se ha realizado analizando las crónicas y analizando las cartas, esta ubicación es variable, ya que esta batalla se realiza en un gran espacio plano y a través de toda esta llanura donde se ubica la carretera central, en la margen derecha del río Rímac. (Vega Vidal, 2018; p. 159)

Entonces, la importancia que le dio Quizu para dirigir su ataque por esa zona, y la presencia de ese espacio abierto a manera de plaza con aprovisionamiento de agua en los límites de la ciudad, nos lleva a la suposición que en ese lugar los españoles habían construido un fuerte, semejante a los construidos en otras ciudades conflictivas, siendo su

planta, la de la plaza actual. Creemos que esta suposición se acerca a la naturaleza de la guerra medieval que conducían las milicias hispanas para defenderse de los embates de las tropas indígenas, ya que la misma planta arquitectónica con que fue diseñada Lima, como hemos visto páginas atrás, es de naturaleza militar, además el emplazamiento que tenía este espacio abierto en las afueras de la ciudad era perfecto para defender a la capital de los ataques que podrían venir de la sierra siguiendo la ruta del río Rímac. Esta suposición es importante también para explicarse por qué en 10 días de asedio, Lima no pudo ser tomada. (Vega Vidal, 2018; p. 161).

Este artículo investigado por un arqueólogo nos hacer vivir y ubicarnos como transportados por el tiempo en los lugares donde se realizaron los hechos. Estos lugares los podemos ubicar en los planos presentados en este artículo. Así tenemos: Bellavista en el valle de Santa Eulalia fue el lugar donde se dividieron las tropas. Valle del Rímac donde estuvo su campamento Puruchuco. El primer encuentro bélico se realizó entre el óvalo de Santa Anita y la zona arqueológica de Puruchuco. La Plaza Italia, en la época en que se desarrolló el cerco existió un fuerte hispano donde se acantonaban jinetes e infantes españoles. Las tropas de Quizu cuando fueron repelidas por primera vez, se acantonan en el cerro San Cristobal. El ataque final se realizó en la calle Junín y finalmente fueron emboscados en la Plaza de Armas. Quizu Yupanqui Murió en Puruchuco.

Finalmente debo decir que podemos sentirnos orgullosos de contar con muchos combatientes que ofrecieron sus vidas en defensa de la patria que lucharon en condiciones desventajosas contra los españoles a los que merecidamente debemos de llamarlos “Los héroes de la reconquista del Perú inca”.

64

Podemos destacar el valor y patriotismo de Vila Oma, sacerdote del sol y capitán general del ejército inca; de Quiso Yupanqui, Tiso Yupanqui, Paucar Huamán e Illa Topa, que lucharon contra los españoles en los primeros años de la conquista. También recordar a Cori Paúcar Yauyo y Hualpa Yupanqui, últimos jefes incas que lucharon fieles a sus más prístinas tradiciones guerreras hasta su prendimiento y ejecución el mismo día que el último de nuestros incas. En su nombre rendimos homenaje a los demás héroes conocidos y anónimos que sacrificaron sus vidas en defensa de nuestra integridad y soberanía. (Guillén, López, 1980; p. 221).

4. Conclusiones

Se concluye que la caída del Tahuantinsuyo se debió a:

- La gradual debilidad del Tahuantinsuyo ocasionado por la guerra civil entre los ejércitos de los hijos del inca Huayna Cápac: Huáscar (hijo legítimo del Inca y la Coya) y Atahualpa (hijo del Inca con una doncella quiteña).
- El apoyo que brindaron, al inicio de la conquista, los partidarios del derrotado Inca Huáscar, en favor de los españoles. Considerando que apoyándolos, derrotarían a Atahualpa y sus generales, para restablecer la unidad del Imperio.
- Por otro lado, el apoyo que recibieron los españoles, de los pueblos que fueron sometidos a causa de la expansión del Tahuantinsuyo, como fueron: Huancas, Chancas, Chachapoyas, Cañaris, etc. que creyeron encontrar con su llegada, la oportunidad de liberarse del dominio de los Incas.
- Frente a todos estos hechos es digno resaltar la resistencia andina, es decir, la lucha heroica que algunos pueblos realizaron a pesar de las desventajas que se les presentaron, estos héroes anónimos ofrecieron sus vidas enfrentándose a los conquistadores y a los pueblos que se aliaron a los españoles.

5. Literatura citada

Busto Duthurburu, José Antonio del. (2001). *Pizarro*. Tomo II, pp. 281-285. Petroperú - Ediciones COPE, Lima.

Cieza de León, Pedro de. (1563). *La crónica del Perú, nuevamente escrita por...vecino de Sevilla*. En: B.A.E. T. 26. Madrid. 1947.

Espinoza Soriano, Waldemar. (1973). *La destrucción del imperio de los incas*. Lima.

Espinoza Soriano, Waldemar (1997). *Los incas. Economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo*. Lima: Amaru Editores. P. 104-110

Guillén Guillén, Edmundo - López Mendoza, Víctor. (1980). *Historia general del Ejército Peruano*. Tomo II. El Imperio del Tahuantinsuyo; pp. 221-381. Comisión Permanente de la Historia del Ejército Peruano. Lima.

Hemming, John. (1973). *The conquest of the incas*. Londres: Book Club Associates.

Lipschutz, Alejandro (1963). *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje*. Santiago de Chile: Editora Austral.

Molina, Cristóbal de. (1968). *El Almagrista. Conquista y población del Pirú; fundación de algunos pueblos; relación de muchas cosas acaecidas en el Pirú*. En: Crónicas peruanas de interés indígena. Madrid: Atlas.

Murúa, Martín de. (2001). *Historia general del Perú, Origen y descendencia de los incas*. Madrid.

Porras Barrenechea, Raúl. (1935). "La caída del imperio incaico. En: Revista de la Universidad Católica del Perú, Lima, mayo, Año III, N° 13, p. 142-148.

Rostworowski, María. (1999). *Historia del Tahuantinsuyo*. Lima: IEP, p. 171.

Varón Gabal, Rafael. (1996). *La ilusión del poder: apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Lima: IFEA.

Vega, Juan José. (1969). *La guerra de los viracochas*. Lima: Edición Universidad Nacional de Educación (EUNE).

Vega Vidal, Carlos Alberto. (2018). *El cerco de la ciudad de Lima 1536: evidencias históricas y arqueológicas de una acción armada durante la resistencia indígena*. CTScafe, 2(4), 30. Recuperado a partir de <http://ctscafe.pe/ojs/ojs-3.1.0-1/index.php/ctscafe/article/view/81> Fuente: <https://historiaperuana.pe/periodo-colonial/conquista/resistencia-andina/>

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA



<http://www.ctscafe.pe>

Volumen III- N° 7 marzo 2019

130

*Contáctenos en nuestro correo electrónico
revistactscafe@gmail.com*

Página Web:
www.ctscafe.pe

Blog:
<https://ctscafeparaciudadanos.blogspot.com/>

Facebook
<https://www.facebook.com/Revista-CTSCafe-1822923591364746/>